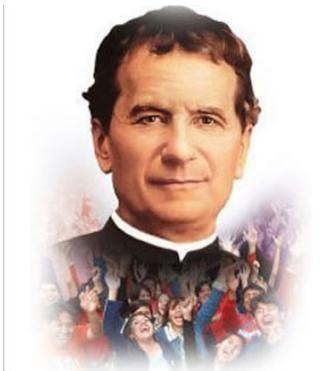


4. Para una mayor profundización sobre este tema te propongo leer el Aguinaldo 2014 del Rector Mayor: “Da mihi animas, cetera tolle”. Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco, para caminar en santidad según nuestra vocación específica. “La gloria de Dios y la salvación de las almas”.

Oración a Don Bosco

*Padre y Maestro de la juventud,
San Juan Bosco, que, dócil a los dones del Espíritu y abierto
a las realidades de tu tiempo fuiste para los jóvenes, sobre todo
para los pequeños y los pobres,
signo del amor y de la predilección de Dios.
Se nuestro guía en el camino de amistad con el Señor Jesús,
de modo que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de nuestra vida y la fuente de la verdadera felicidad.
Ayúdanos a responder con generosidad a la vocación
que hemos recibido de Dios, para ser en la vida cotidiana
constructores de comunión, y colaborar con entusiasmo,
en comunión con toda la Iglesia,
en la edificación de la civilización del amor.
Obtennos la gracia de la perseverancia
al vivir una cota alta de vida cristiana,
según el espíritu de las bienaventuranzas;
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
podamos encontrarnos un día contigo
en la gran familia del cielo. Amén*



PRIMER NUCLEO **“Palabras del P. Pascual Chávez, Rector Mayor a las Delegadas, Exalumnas y Exalumnos de las HMA**



**Confederación Mundial Exalumnas y Exalumnos de las HMA
Enero-febrero 2014**

Primer núcleo:

“Palabras del P. Pascual Chávez, Rector Mayor a las Delegadas, Exalumnas y Exalumnos de las HMA”

Esta nueva sección "caminemos juntos" nació con el propósito de ofrecer un itinerario de formación para las Exalumnas, Exalumnos y Delegadas del mundo en vista de la próxima Asamblea Mundial en el 2015. Año significativo para todos nosotros, miembros de la Familia Salesiana, ya que es la celebración del bicentenario del nacimiento de nuestro amado padre Don Bosco.

Para este año 2014 queremos proponer un itinerario formativo dividido en 6 grupos temáticos que nos ayudará a profundizar la naturaleza, misión y visión de la Asociación Exalumnas y Exalumnos de las HMA a partir del magisterio de la Asociación. Cada núcleo se compone de dos partes: en la primera se presentará la síntesis de un documento tomado del Magisterio de la Asociación y la segunda parte consta de una ficha de trabajo asociativo y otra personal que ayudará a la reflexión personal y de grupo en el Consejo: Confederal, federal y de Unión. Lo publicaremos en 5 idiomas en la página web de la Confederación, en la revista Unión y en facebook.

Nos gustaría que compartieran con nosotros el contenido de la reflexión del primer núcleo mediante el envío de las respuestas a las preguntas 3, 4, 5 de la ficha del Consejo Federal y de Unión. Este material será una valiosa documentación que se recogerá y será presentado en la Asamblea Mundial del 2015. Vuestra contribución es esencial. Le pedimos que lo envíen a la dirección del correo electrónico maritzafma@yahoo.com y paolastai@fastwebnet.it.

En el primer núcleo, “Palabras del Rector Mayor a nosotras/os Exalumnas y Exalumnos de las HMA” presentamos la homilía que el Rector Mayor hizo durante la misa en la Basílica Menor de San Juan Bosco, Cinecittà en la Clausura del Centenario en Roma, el día 29 de julio de 2009.

Contemplemos, queridas/os Exalumnas/os, lo que hemos escuchado y visto en Don Bosco y cuánto hemos sido llamados a continuar el desarrollo de su heredad con fidelidad dinámica. A Aquella que le fue dada como madre y maestra, María Inmaculada Auxiliadora, confiamos el compromiso de ser hoy un anticipo de esperanza para las personas más pobres, necesitadas y en riesgo”.

FICHA DE TRABAJO PARA EL CONSEJO CONFEDERAL, FEDERAL Y DE UNION

1. Lee con atención el texto del primer núcleo: “Palabras del Rector Mayor a las Delegadas, Exlumnas y Exalumnos de las HMA”.
2. ¿Qué aspectos del mensaje del Rector Mayor te llaman más la atención y por qué?
3. Don Bosco reaccionó enérgicamente, encontrando nuevas formas de oponerse al mal; contra las fuerzas negativas de la sociedad resistió denunciando la ambigüedad y el peligro de la situación protestando – entiéndase en el mejor de los casos – a los fuertes poderes de su tiempo. ¿Cómo es nuestro contexto socio-político actual? ¿Qué estamos haciendo para trabajar por el bien común?
4. Como Exalumnas y Exlaumnos de las HMA, ¿en qué manera concreta estamos dando al mundo una contribución de los valores de la educación salesiana recibida?
5. ¿Qué camino de futuro propones en tu Consejo para hacer realidad las palabras del Rector Mayor dirigidas a las Exalumnas y Exalumnos de las HMA: “Toda nuestra vida está llamada a ser vivida como vocación y misión”?

FICHA DE TRABAJO PERSONAL

1. Lee con atención el texto del primer núcleo: “Palabras del Rector Mayor a las Delegadas Exlumnasas y Exalumnos de las HMA”.
2. ¿Encuentras en la espiritualidad salesiana inspiración y energía para enfrentar las dificultades de tu vida? ¿Por qué?
3. Como Exalumna y Exalumno del tercer y cuarto nivel, en esta crisis económica y antropológica que estamos viviendo, ¿qué haces para hacer la diferencia y testimoniar los valores del Evangelio con alegría y esperanza en tu familia, en el trabajo, en el contexto donde vives?

sino una confrontación sincera con una realidad más amplia y diversificada; que no era un mundo estrecho con pocas necesidades por satisfacer y un lugar de repeticiones casi mecánicas de actitudes tradicionales; que no era un rechazo de cualquier tensión, del sacrificio exigente, del riesgo, de la renuncia al placer inmediato, de la lucha. Tuvo para sí y para los salesianos la libertad y la valentía de la autonomía. No quiso dejar el futuro de su obra a la imprevisible variación de los regímenes políticos.

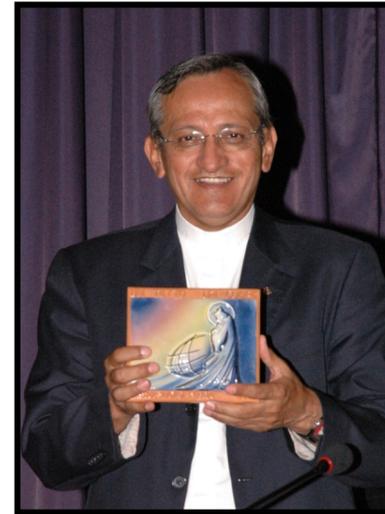
La figura y el significado de Don Bosco y de su obra son reconocidos histórica y universalmente, y nosotros somos sus herederos.

En su caso concreto, queridas/os Exalumnas/os, esto significa reforzar una identidad cristiana de la cual deben dar testimonio en esta sociedad actual y traducirla en el programa apostólico que nos indica Jesús en el texto evangélico de Mateo que se nos ha proclamado. Deben llevar la buena noticia del Reino de Dios y acompañar este anuncio con el testimonio de su vida cristiana, en medio de una sociedad cada día más secularizada, pluricultural y multireligiosa. Junto a esto debe ir el compromiso de brindar calidad de vida a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Están llamadas/os a contribuir para que aquellos que viven sin esperanza o que viven en este mundo sin pensar en ninguna trascendencia tengan una nueva vida; para que aquellos que son marginados o rechazados por motivos de raza, cultura, sexo o religión se inserten en la sociedad con dignidad plena y derechos completos; para que todas las personas sean liberadas de los demonios del placer, el poder y el dinero. Esto quiere decir que toda nuestra vida está llamada a ser vivida como vocación y misión.

La evangelización – que es nuestra razón de ser en la Iglesia – es inseparable de la promoción humana y de nuestro compromiso por hacer más humana esta sociedad.

Por lo tanto, no debería existir ningún ámbito o contexto donde no tengamos un espacio para nuestro testimonio y misión. Demos al mundo la contribución de los valores de la educación salesiana. Este es el fundamento por el cual las Exalumnas/os son miembros de la Familia Salesiana.

“Palabras del P. Pascual Chávez, Rector Mayor



“Han concluido un centenario y en este momento se preparan para iniciar otro, lleno de posibilidades y al mismo tiempo de desafíos, que se presentan agobiadores como la crisis económica y financiera que está haciendo sufrir al mundo entero. Se trata de una crisis, que como evidencia el Santo Padre en su reciente Encíclica “Caritas in Veritate”, deja al descubierto el tentativo de organizar a la sociedad con base en un desarrollo intramundano, en el que prevalece la avaricia y se pone en riesgo la fraternidad y la solidaridad y, por lo

tanto, la justicia social.

Ustedes se han reunido en esta Basílica de Don Bosco para expresar su gratitud al Señor por el regalo que nos ha hecho en la persona de Don Bosco con su carisma, su misión y su espiritualidad, de la que somos herederos.

Pero también el hecho de que se encuentren aquí expresa que quieren encontrar en Don Bosco la inspiración y la energía y, de modo particular, los caminos para el futuro.

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar, como siempre, nos ofrece las líneas para definir mejor aquello que el Señor espera de la Confederación en este primer siglo del tercer milenio.

Hoy escuchamos de nuevo el mensaje de Don Bosco sintetizado en las palabras de San Pablo a su predilecta comunidad de Filipos: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, hacedlo». Y, ¿Qué es aquello que hemos escuchado y que hemos visto en él de modo que podamos reproducirlo en nosotros y continuarlo?

Quizá resulte oportuno dirigirnos a los hechos para poder

entender mejor e imitarlo fielmente.

En medio de la agitación política, social, económica y religiosa que caracterizó gran parte del siglo XIX en Italia, Don Bosco sintió el drama de un pueblo que se alejaba de la fe y sintió sobre todo el drama de la juventud, predilecta por Jesús, abandonada y traicionada en sus ideales y en sus aspiraciones por los hombres de la política, la economía y, quizá, la Iglesia. Nuestra realidad actual no se aleja demasiado de aquellas circunstancias...

Para contrarrestar esta situación Don Bosco reaccionó enérgicamente, encontrando nuevas formas de oponerse al mal; contra las fuerzas negativas de la sociedad resistió denunciando la ambigüedad y el peligro de la situación protestando – entiéndase en el mejor de los casos – a los fuertes poderes de su tiempo.

Se puso en sintonía con las posibilidades ofrecidas por las condiciones histórico-culturales y por las coyunturas económicas del momento histórico para desarrollarlas y potenciarlas. Por tal motivo fundó oratorios, escuelas de diversos tipos, talleres de artesanos, periódicos y revistas, tipografías y editoriales, asociaciones juveniles religiosas, culturales, recreativas, sociales; iglesias, misiones extranjeras, actividades de asistencia a los emigrantes, además de dos congregaciones religiosas y una laical que continúan su obra.

Tuvo éxito gracias también a sus destacadas habilidades como comunicador innato, a pesar de experimentar tantas penurias por falta de recursos económicos, culturales e intelectuales. Siempre impulsado por un superior ardor de la fe, en circunstancias difíciles pidió y obtuvo ayuda de todos, tanto católicos como anticlericales, ricos y pobres, hombres y mujeres del mundo de las finanzas y el poder, representantes de la nobleza, de la burguesía y del alto y bajo clero. Sus peticiones de ayuda no podían dejar de resonar directa o indirectamente como desafío, como condena moral hacia aquellos que habían cerrado el corazón a la cruda realidad del prójimo.

Sin embargo, la importancia histórica de Don Bosco debemos reconocerla no tanto en las abundantes “obras” y en ciertos ele-

mentos metodológicos, relativamente originales como el famoso “sistema preventivo de Don Bosco” sino:

- En la percepción intelectual y emotiva que tuvo de la importancia universal, teológica y social del problema de la juventud “abandonada”, es decir, de la gran cantidad de jóvenes de la cual nadie se ocupaba o que no eran tratados adecuadamente.

- En haber intuido la presencia en Turín – en primer lugar, y más tarde en Italia y en el mundo – de una fuerte sensibilidad, en el nivel civil y “político”, por parte de los sectores más reconocidos de la opinión pública sobre el problema de la educación de la juventud y de su comprensión integral.

- En la idea que lanzó de no escatimar esfuerzos a gran escala en el mundo católico y civil para alentar las necesidades primordiales en la vida de la Iglesia y en la misma supervivencia del orden social;

- Y en la capacidad de comunicar estas ideas a grandes legiones de colaboradores, de benefactores y admiradores.

Ni político, ni sociólogo sino simplemente sacerdote-educador, Don Bosco partió de la idea de que la educación podía lograr mucho, en cualquier situación desde que fuera realizada con la mayor voluntad de trabajo y con capacidad de adaptación. Se comprometió a cambiar las conciencias, a formarlas en los valores de la honestidad humana, la lealtad cívica y política y, en esta perspectiva, a “cambiar” la sociedad mediante la educación.

Transformó los fuertes valores en los que creía – y que defendió contra todos – a través de hechos sociales, de gestos concretos, sin replegarse en la vida espiritual o eclesial, entendidas como espacios ausentes de los problemas del mundo y de la vida. Por el contrario, convencido de su vocación como sacerdote educador cultivó una vida cotidiana que no era ausencia de horizontes sino dimensión encarnada de los valores y los ideales; que no era un nicho protector ni un rechazo de la discusión abierta